

GUARRINZA: PIEDRAS, MISTERIO, CREACIÓN. ¿QUIÉN HIZO QUÉ, POR QUÉ, PARA QUÉ?

Antonio García Omedes
[romanicoaragones.com](http://www.romanicoaragones.com)



Fig. 1. Crómlech en Guarrinza. Río Aragón Subordán.

En algún lugar de mi sitio web he escrito que las iglesias románicas son ciertamente monumentos funerarios desde su inicio. Están dedicadas a unos difuntos que la Iglesia considera santos y reliquias suyas son depositadas en el altar. El templo es para el creyente garantía de salvación. Es la nave a la que hay que subir para asegurarse un lugar en el más allá. Los fieles se hacen enterrar lo más cerca posible de la iglesia y si les es permitido, dentro de ella.

Para el antropólogo Ricardo Mur, los dólmenes y megalitos serían "*construcciones sagradas levantadas en lugares clave y puntos*

estratégicos" ("Pirineos. Montañas profundas". Editorial. Pirineo, 2002).

En ese sentido, es evidente el paralelismo que se da entre el templo de piedra románico, sacralizado y con restos humanos y exvotos en su interior y las primitivas construcciones sagradas de hace seis milenios a las que llamamos "megalitos".

El Alto Aragón, cruce de rutas y culturas, también es rico en vestigios de antiguas y primitivas formas de vida humana. Hay una ruta secular que comunica el valle del Ebro con las tierras transpirenaicas. Roma lo oficializó mediante la "*Viam Famosam*". En



Fig.2. Valle de Guarrinza

san Pedro de Siresa se guarda una lápida que da cuenta de una de sus reparaciones. Es una lápida conmemorativa en mármol blanco, de 57 x 78 cm datable entre los años 383 y 388 de nuestra era. Da cuenta de la ubicación y los problemas de mantenimiento de la vía romana (*Viam Famosam*) de carácter militar que desde *Caesaraugusta* atraviesa el Pirineo por el



Fig.3 Valle de Guarrinza. Túmulo.

puerto del Palo (*Summo Pyreneo*) para continuar en la Galia hacia *Foro Ligneo*, *Aspallvga*, *Ilvrone* y *Benearnvm* (Lescar). La unión con *Caesaragusta* donde convergen un buen número de rutas, le aporta una especial importancia.

Esa vía de penetración de gentes y culturas facilitó el acceso a los condes carolingios que fundaron Siresa. Y con gran probabilidad fuera la elegida por Roland para su regreso a la Galia a pesar de que la historia oficial señale a Roncesvalles.



Fig.4 Valle de Aguas Tuertas. Dolmen.

Pero mucho antes que todos ellos, abriendo rutas y colonizando tierras vírgenes, llegaron hombres cazadores y recolectores con gran movilidad geográfica, en cíclicos vaivenes siguiendo el ritmo de las estaciones. Comienzan a hacerse sedentarios y vuelven estación tras estación a su territorio pirenaico. El valle de Guarrinza, entre la selva de Oza, Aguas Tuertas y el Puerto del Palo, valle transversal por el que discurre el río Aragón Subordán, será sin lugar a dudas un gran espacio sagrado para ellos.



Fig.5 Valle de Guarrinza. Árbol seco.

Solo así se entiende la gran concentración de monumentos funerarios existentes en el mismo. El megalitismo del Alto Aragón tiene un nombre: Guarrinza. Desde los años de la preguerra civil, Martín Almagro los recorre y da a conocer a la comunidad científica. Tras él, muchos investigadores han continuado su labor, conociendo, explorando y dando a conocer este privilegiado lugar.



Fig.6 Valle de Guarrinza. Crómlech, detalle.

En este valle sagrado y su entorno, a lo largo de dos mil años las sucesivas generaciones creyeron -mágica o quizá religiosamente- en él y lo eligieron como lugar de enterramiento. Desde el tiempo del neolítico, momento en que se alzaron

los dólmenes, hasta el momento en que aparece el ritual de incineración (M^a Teresa Andrés. "El Misterio de las Grandes Piedras". 1988).



Fig.7 Selva de Oza. La Corona de los Muertos.

Hoy identificamos al dolmen con una parte del mismo: la cámara dolménica o cista. Ello se debe a que en muchos casos ha desaparecido el túmulo que lo cubría. La cista, lugar donde se depositan los restos tiene por lo general una orientación tal que la abertura por donde se depositan los mismos se orienta al cuadrante por



Fig.8. Cumbres alrededor de Guarrinza.

donde sale el sol. Están "orientados", pues, como nuestras iglesias románicas. En ese punto la piedra vertical es más pequeña para poder introducir los restos y luego



Fig.9. Guarrinza. *Digitalis purpúrea*. Planta medicinal cardiotónica.

sellar ese lado con otra losa. Después el conjunto se cubría con abundantes piedras de mediano tamaño formando el "galgal" (Imagen 3) o con tierra, formando un "túmulo".

Las estaciones se suceden de forma repetitiva y monocorde. Los hombres captan sus ritmos y aprenden a estar en sintonía con la naturaleza. Comprenden que hay un ciclo de regeneración continuo y perpetuo. El frondoso árbol situado al lado del tronco seco, quebrado por el rayo, también les enseña. Comprenden que para que una nueva planta aparezca ha de morir la anterior y ser enterradas sus semillas. Aprenden que el sol que les da vida se eleva todos los días por el mismo

cuadrante de su mundo. Hacia él orientan sus dólmenes. Lo ven triunfar sobre la sombra y después volver al inframundo sumiéndolos en la oscuridad. Están sintiendo y asimilando los ciclos naturales de "muerte-resurrección".

La naturaleza los sustenta y de ella aprenden. Y en lugares como el valle de Guarrinza, esa naturaleza adopta volúmenes, formas y circunstancias que les sobrecogen. Todavía hoy contemplar sus cumbres, sentir miedo ante una tormenta o disfrutar de sus suaves praderas sin duda nos lo van a mostrar como un lugar cargado de magia. No es extraño que en esos hombres surja la idea de quedarse allí para siempre, de



Fig.10. Dolmen de Aguas Tuertas. Niños jugando.

formar parte de un lugar mágico que atestigüe su paso por el mundo en espera -quizá- del resurgir que han aprendido observando los ciclos de la naturaleza.

De entre ellos el más listo, el más viejo, el más sabio o el más astuto; o aquél que reunía todas esas cualidades, se erigió en mediador entre lo terrenal y lo sobrenatural. Surge el chamán y se imagina dioses; o quizá pone un nombre inventado por él a un Dios que intuye pero no conoce. Todo ello es tan parecido a nuestros días que sin duda da vértigo.

En una zona de bosque de la Selva de Oza, frente al camping, conocida como "La

Corona de los Muertos", se buscaban vestigios de una batalla medieval para clarificar el episodio narrado en la Canción de Rolando y lo que de momento se ha hallado es un número próximo al centenar de círculos de piedra, sin rastro de cistas, que hacen pensar en fondos de cabaña. Posiblemente fueron lugares de habitación de quienes se enterraron en Guarrinza (Imagen 7).

Cuando las gentes bajan hacia el valle y colonizan nuevas tierras, van a usar otros medios de preservar a sus muertos. Pero la idea de vida más allá de la muerte seguirá estando implícita aun cuando varíen las formas materiales de hacerlo. A



Fig.11. Aguas Tuertas. Caballos bebiendo del río Aragón Subordán

escasos doscientos metros del Castillo de Loarre (¡Nada menos que en Loarre!) su guarda, José Antonio Santolaria descubrió en 2007 una cueva sepulcra donde estos hombres año tras año depositaban los restos de sus difuntos. Alrededor de una veintena fueron exhumados por arqueólogos. Adornos de hueso, colmillos de animales, cuentas de collar y algún cuchillito de sílex constituían sus ajuares. Puedes ver sus restos e intuir su mirada aquí.

El valle de Guarrinza y todo su entorno tienen magia. Montañas de formas y texturas increíbles, flores que no solo son bellas sino que también guardan secretos mágicos para reconfortar a corazones cansados. Los niños con su mente sin prejuicios juegan en "la casa del duende de Aguas Tuertas". Se refugian dentro y salen. Ellos no lo saben pero juegan a resucitar (Imagen 10).

Desde siempre hay vida en el valle. Si lo visitas, detente por un momento, olvida todo lo que sabes y formula de nuevo las grandes preguntas: "*Quién hizo qué; por qué; para qué*". No hay respuesta científica. Nadie te puede contestar desde la evidencia. Los que conocen las

respuestas ya no te pueden ayudar. Estás condenado a dudar de todo; pero no dudes de que este valle es mágico. Ya lo sabían tus antepasados hace seis milenios. Durante este tiempo, hemos inventado rituales, dioses y religiones a nuestra medida. Volver a Guarrinza y pensar sobre ese largo viaje a través del tiempo es tan bello como inquietante.

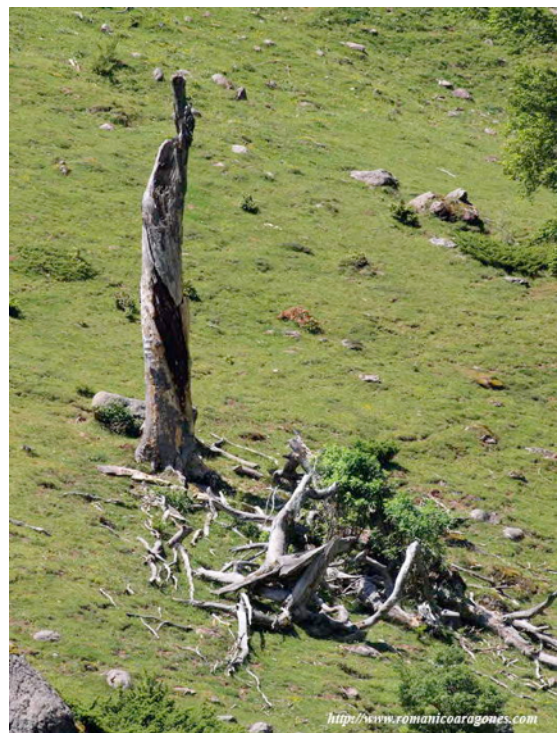


Fig.12. Guarrinza. Árbol muerto.